

## Nº 4.

## NOCIONES GENERALES SOBRE EL ASIA.

*Su posición geográfica.* — El Asia es la parte del mundo mas extensa y la primera que fue habitada. Está separada de la América por el estrecho de Behring, del Africa por el istmo de Suez, y de la Europa por el Mediterráneo, el Archipiélago, el mar Negro y los montes Urales. La atraviesan grandes cadenas de montañas. La primera es la de los montes Altai, que no tenían nombre en la antigüedad. Costea la Siberia al norte del mar Caspio, y se prolonga hasta el Océano. Se pueden agregar á esta cadena los montes Urales. La segunda es la del Tauro, que tiene su origen en el Asia Menor, alcanza en Armenia su mayor elevacion, se ramifica en el Cáucaso, atraviesa los países que se extienden al oriente del mar Caspio llamados actualmente la gran Bucaria, y allí se divide en dos ramas, de las cuales una va hácia el norte, hasta los confines de la Siberia, con el nombre de Imaus, y la otra hácia el sudeste á través del grande y pequeño Thibet. Esta última se llama Paropamisá ó Himalaya, y va á perderse en China en el Océano Pacífico. Estas montañas dividen el Asia en tres zonas ó vertientes: el Asia setentrional, que se encuentra al norte del Altai; el Asia del medio, que comprende el país entre el Altai y el Tauro, y el Asia meridional, que encierra todas las comarcas al sur del Tauro.

El Asia setentrional era casi enteramente desconocida de los antiguos. Solo se encuentran algunos datos inciertos en Herodoto. Hoy es la Rusia de Asia ó la Siberia. El Irtych, el Ienissei y la Lena son los grandes rios que la riegan. Todos desembocan en el mar Glacial.

El Asia del medio encerraba la Esclia (*Scythia Sarmatica y Asiatica*). Ahora es el Turkestan y la Mongolia. Esta comarca no es mas que un inmenso desierto casi sin vegetales y propio únicamente para los pastos. Los pueblos que la habitan son pastores ó nómadas, sin ciudades y casi sin habitaciones fijas, y no conocen sino el gobierno de las tribus. Los grandes rios que la atraviesan son el Oxo (el Gihon), y el Iaxarte (el Sirr). Llevaban sus aguas al mar Caspio, pero actualmente desaguan en el lago Aral.

El Asia meridional es acaso el país mas favorecido de la naturaleza. Allí las exhalaciones de un mar tranquilo, el abrigo de las montañas, la abundancia de aguas corrientes, la vuelta periódica de los vientos producen la mas suave temperatura. En ella prosperan los árboles y los vegetales mas preciosos; los pájaros y los insectos ostentan el lujo de una hermosura resplandeciente; el algodonero y el gusano de seda prodigan en él sus tributos al hombre para su vestido, como las minas y las rocas, el oro, las perlas, las piedras preciosas y los diamantes para su adorno (1). El Asia meridional se hallaba dividida en dos partes por el Indus: el Asia meridional occidental desde el Mediterráneo hasta el Indus; y el Asia meridional oriental desde el Indus hasta el Océano oriental. En la primera parte, que comprendia la India propiamente llamada así, se distinguia la India á este lado del Ganges y la India al otra lado del mismo rio.

La segunda parte estaba subdividida en tres regiones: 1ª de la parte acá del Eufrates; 2ª entre el Eufrates, y el Tigris; 3ª entre el Tigris y el Indus. 1ª Los países de la parte acá del Eufrates comprendian el Asia Menor y las islas vecinas, la Siria, la Fenicia, la Palestina y la península Arábiga; 2ª los países entre el Eufrates y el Tigris se reducian á la Mesopotamia, la Armenia y la Babilonia; 3ª entre el Tigris y el Indus se encontraba la Asiria, la Susiana, la Persia, la Carmania, la Gedrosia, la Média, el Aria, la Aracosia, la Partia y la Hircania, la Bactriana y la Sogdiana.

*Variiedad del clima y de las costumbres del Asia.* — El Asia, por consecuencia de su vasta extension, está sometida á los mas variados climas. Así la India goza de la temperatura mas suave, y merece ser llamada por su fertilidad un *jardín de delicias*, mientras que la Siberia es muy fria, y solo se encuentran raros pastos en las mesetas elevadas de la Mongolia. La desnudez de la Tartaria china contrasta con el brillo de las alegres campiñas de la Asiria, y los salvajes bosques de la Partia ofrecen un espectáculo muy diferente de las inmensas praderas que se extienden entre el Tigris y el Eufrates. Esta variedad de climas introdujo necesariamente una gran diversidad en las costumbres y carácter de los Asiáticos. Los Tártaros y Mongoles permanecieron nómadas, los Partos conservaron algunas costumbres salvajes, los Arabes siempre fueron muy temibles á los extranjeros en sus desiertos, y la luz de la civilizacion no brilló sino en las comarcas afortunadas, donde las ventajas del clima y del suelo hicieron sedentarios á los pueblos y fueron causa de que formasen vastos imperios. Las lenguas

(1) Cantu.

variaron también en proporción de las costumbres y de los caracteres. Hoy los sabios dividen en siete grupos ó familias todas las lenguas que se hablan en aquel continente: 1° Las *Semíticas*, de las cuales las principales son: la hebrea, la siríaca, la pelva, la árabe, la gheeza y la amárica. 2° Las *caucasianas*. Las principales son: la armeniana, la georgiana, la circasiana, la abasa, la awara, etc. 3° Las *persas*. Las principales son la zeuda, la pársis, la persa, la kurda, la afghana, etc. 4° Las *indianas*, que comprenden la sanskrita y una infinidad de dialectos, la indostana, la bengalina, la malaya, el cingalés, etc. 5° Las de la *region mas allá del Ganges*, de las cuales las principales son la china, la thibetáina, la coreana y la japonesa. 6° Las lenguas *tártaras*, de las cuales las principales son la manchua, la mongola y la turca. 7° Las lenguas de la *region siberiana*, que comprenden diferentes idiomas poco conocidos hablados en el Noroeste (1). Las lenguas asiáticas antiguas podían reducirse á tres grupos. 1° Las que se hablaban desde el Mediterráneo al Halys: eran el frigio, el cario, el tracio y el griego. 2° Las que se hablaban desde el Halys hasta el Tigris: eran las lenguas semíticas: el capadocio, el siríaco entre el Mediterráneo y el Eufrates, el asirio en el Curdistán, el caldeo en Babilonia, el hebreo en la Palestina, el fenicio en las ciudades marítimas y las colonias, y el árabe en la Península. 3° Del otro lado del Tigris se encuentran lenguas de otra familia, pero no han sido reconocidas perfectamente, excepto el zeud y el sanscrito que se han descubierto hace poco tiempo.

*Del gobierno del Asia.* — Es muy de notar que todos los antiguos gobiernos del Asia fueron despóticos. Sin duda la influencia enervante del clima contribuyó poderosamente á debilitar aquellos pueblos descuidados que consideraban con indiferencia la esclavitud con tal que se les dejase la facultad de satisfacer sus pasiones voluptuosas. Mas la razon fundamental de esta degradacion se encuentra en las costumbres. Siendo inseparable la libertad política de la libertad moral, todo pueblo que no sabe librarse de las pasiones es siempre dominado brutalmente por un tirano. En Asia, la poligamia fue la causa de la esclavitud de todas las naciones. El hombre eligió en cada casa muchas mujeres para satisfacer sus gustos depravados, los celos que reinaban entre ellos y las preferencias que hacia, las impidieron en todo tiempo de unirse á él por amor. Entonces se vió obligado á tenerlas bajo su yugo por la fuerza, y esta vergonzosa degradacion de la mujer introduciendo el despotismo en la familia, le hizo necesario en el Estado. Los ciudadanos de cada nacion fueron pequeños déspotas, man-

(1) Extracto de Klaproth y Balbi, en Cantu.

dados por un déspota absoluto y brutal como ellos. La violencia de los conquistadores estableció en seguida una desigualdad profunda entre las diversas clases, y se consagró el régimen de las castas. Lo veremos sobre todo en la India y en la China, donde señalaremos con especialidad sus peligrosas consecuencias.

*De la religion.* — La religion contribuyó tanto como la necesidad á reunir en un solo cuerpo de nacion las primeras tribus errantes. La comunidad de ritos y creencias que reinaba entre los primeros hombres fue el atractivo mas poderoso que les condujo á unirse. Por esto las ciudades mas antiguas recibieron el nombre de una divinidad, como lo indican los nombres de Jerusalem, Jerápolis, Jerácomo, Jerábolo, Jerapetra, Jerogerma y Dióspolis. Babilonia quiere decir tambien ciudad de Dios. Estos nombres sagrados encerraban en sí á veces cierto misterio. Desgraciadamente esta ley del secreto, bajo la cual se complacieron en ocultar todas las creencias antiguas, ocultó una gran parte de las tradiciones primitivas de los pueblos, y llegaron en breve á ser una propiedad exclusiva de los sacerdotes, que engañaron al vulgo para fundar y aumentar su poder. En efecto, se apoderaron casi por todas partes del gobierno, y mandaron á la multitud burlada y crédula en nombre de la Divinidad. La teocracia, que fue en general la primera forma de los gobiernos asiáticos, cometió inmensos abusos, de los que el mas deplorable fue sin duda alguna el de haber ocultado la verdad.

*De la idolatría.* — No es esta la ocasion de recordar las numerosas creencias en que se dividió la humanidad, cuando cada uno no escuchó mas que los sueños de su imaginacion y las locas concepciones de su espíritu. Conforme hagamos la historia particular de cada nacion, mencionaremos las singularidades de su creencia y de su culto. Aquí solo queremos hacer constar los orígenes generales de la idolatría y los diferentes caracteres que tuvo. Este terrible error, pues, corrió con tres fases muy distintas. Por de pronto se deificó la naturaleza y sus principales fenómenos; en seguida se deificó el hombre y las cosas humanas, y en fin se descendió hasta la deificacion de los animales y de las criaturas materiales. La grosería del hombre, que se sumergió enteramente en los goces sensuales y en las ideas materiales, fue la causa que le cegó en el momento de caer de la luz revelada en estas espesas tinieblas. Y así, en lugar de representarse el universo como el templo que Dios habia edificado para sí propio y como el vestido en que se envuelve para templar á los ojos de los mortales su inaccesible esplendor, las naciones embrutecidas vieron en el sol, la luna y las estrellas otras tantas divinidades que merecian su adoracion. En lugar

de considerar en los reyes los representantes de Dios entre los hombres y de respetarles por este título, la adulación les tomó á ellos mismos por dioses, y la multitud tuvo la cobardía de adorar los ídolos de sus tiranos. Por último en vez de dominar sobre los animales, como para ello habia recibido el derecho y el poder, el hombre, despojado de su majestad, los colocó sobre sus altares, para darles gracias por los servicios que le hacian, ó para evitar el mal que podian hacerle. Esta confusion fue siempre creciendo, pero sin ahogar nunca aquella voz interior que grita en el fondo del corazon de todos los hombres que no hay mas que un Dios. A través de las mas espesas nubes se ve brillar una luz perpetua que atestigua que el género humano no olvidó jamás enteramente esta creencia. Solo que los paganos, al mismo tiempo que conocian el Ser supremo, no le glorificaron como debian, y eso es, segun la palabra de san Pablo *lo que les hace inexcusables*.

---

## Nº 5.

### DE LA ARABIA, DE LA SIRIA Y DEL ASIA MENOR.

Para concluir el estudio de todos los pueblos antiguos, extraños á la Grecia, solo nos falta hablar de los Arabes, de los Sirios y de los pueblos del Asia Menor. Nada diremos de la Germania y de las naciones bárbaras del norte de la Europa, porque no fueron conocidas sino mas tarde. Los encontraremos en el último periodo de la historia romana, y solamente entonces será cuando convendrá darlos á conocer.

#### § I. De la Arabia.

*Idea geografica de la Arabia.* — Al este del Egipto, entre el mar Rojo, el océano Eritreo y el golfo Pérsico, se extiende la península Arábiga. Arenales áridos la separan al norte de la Palestina y de la Mesopotamia. Se divide naturalmente en tres partes: la Arabia Petrea (*Hedjaz*), la Arabia Desierta (*Nedjed*), y la Arabia Dichosa (*Yemen*). La Arabia Petrea y la Arabia Desierta no ofrecen á la vista mas que un cielo siempre seco, llanuras arenosas, montañas abrasadoras y desiertos sin sombra. Pero á orillas del mar Eritreo, el pais goza del mas delicioso clima. El oro, las piedras preciosas, los aromas, la mirra, el aloe y el incienso hacen de él una de las mas opulentas comarcas del mundo. Así es que el Arabe del Yémen es muy diferente del Arabe del Hedjaz y del Nedjed. Viviendo en medio de los perfumes y de las flores, es grave, serio y hospitalario, dado á los placeres y á la lolicie, mientras que el Beduino miserable, fiero con su caballo y sus camellos, roba las caravanas que atraviesan el desierto, y tiene siempre el brazo levantado contra el extranjero.

*Historia de los Arabes.* — Así como hay dos Arabias, hay tambien dos clases de Arabes. Su diferencia de origen se encuentra aun en sus tradiciones. Los mayores, los Arabes puros, se dicen originarios de Yarib, hijo de Jectan, uno de los descendientes de Sem. Se establecieron en el Yemen despues de la dispersion de todas las familias humanas en Babel. Habiéndose propagado y fortificado rápidamente en esta tierra feliz, se arrojaron de repente fuera de sus fronteras, y so

precipitaron como un torrente furioso sobre el resto del mundo. En su carrera impetuosa, inundaron con sus olas devastadoras la Asiria, la Persia, la India, el Egipto, y trastornaron los tronos de todos los reyezuelos establecidos en estos diversos países. Pero esta invasión, como hemos visto (1), nada fundó de duradero. Todos los pueblos se volvieron á levantar insensiblemente, y el torrente que les había abatido volvió á entrar tranquilamente en su alveo.

Los Arabes se habían hecho ya una reputación de conquistadores, cuando Agar, sirviente de Sara, dió un hijo á Abraham, que se llamó Ismael. La Escritura santa nos enseña que Agar, arrojada de casa de su amo, anduvo errante por algun tiempo en el desierto, y que en su aflicción oyó al ángel del Señor que le dijo: *Hé ahí, tú has concebido parirás un hijo; le pondrás por nombre Ismael. Será un hombre libre y salvaje, su mano estará contra todos, y la mano de todos estará contra él, y armará sus tiendas de campaña á la vista de sus hermanos.*

Esta profecía se ha cumplido literalmente. Ismael, echado por Abraham de la casa paterna, vino á ser el hombre del desierto. Plantó su tienda de campaña sobre los confines de los tres continentes, puesto que el norte de la Arabia, donde se multiplicó, pertenece al Asia, y toca también al Africa y á Europa. Llegó á ser padre de una segunda nación de Arabes que los primeros llamaron Arabes mezclados, *Mos-tirabes*, y que fueron la rama de los *Agarrazenos* ó *Sarracenos*.

Nómadas y pastores, sin ninguna afición á la agricultura, y no teniendo mas habitación que sus tiendas, ni mas gefes que sus ancianos padres, sus tribus valerosas y altivas nunca conocieron el yugo del extranjero. Las grandes invasiones que trastornaron el mundo antiguo no les alcanzaron. Nada pudo Sesóstris contra ellos; el Etíope Zara, los reyes poderosos de Nínive y de Babilonia no los sujetaron; Ciro y Cambises no pudieron hacerles entrar bajo su vasta dominación; rehusaron enviar una embajada al gran Alejandro cuando se hallaba en el apogeo de su gloria, y el héroe de Macedonia murió antes de haberse vengado de esta afrenta. En vano los Romanos trataron de subyugarlos. La expedición de Elio Galo en tiempo de Augusto, y los esfuerzos de Trajano solo consiguieron tomar algunas ciudades.

Sus hermanos del Yemen no tuvieron el mismo carácter. Habitaban grandes ciudades y obedecían á sus reyes. Nadie les inquietó, ni ellos incomodaron á nadie. Enteramente entregados á las alegrías voluptuosas de la vida, no se distinguieron por ninguna expedición importante, y permanecieron en la mas profunda inacción hasta el advenimiento

del falso profeta que debía sublevar toda la Arabia contra el resto del mundo, y conquistar á sus fanáticas creencias el Africa, el Asia y parte de la Europa.

*Religion de los Arabes.* — Los Arabes no tardaron en desfigurar el culto primitivo de los patriarcas. Dirigieron sus homenajes á los astros, y honraron los siete planetas, como las siete inteligencias destinadas al gobierno del universo. Unos les erigieron capillas, otros ídolos, y en breve cayeron en todas las locuras de la astrología judiciaria. La salida y la puesta de las estrellas, su forma, las horas y los minutos de su aparición, todo fue observado para deducir de ello los destinos de los individuos. Después de esta idolatría sideral, el profundo respeto que los Arabes tuvieron siempre á los patriarcas, sus antepasados, les hizo caer en otro error. Les erigieron altares como á dioses, y adoraron á sus semejantes. Aun parece que los Arabes, en su primera carrera victoriosa, propagaron este antropomorfismo.

Ismael, á su llegada á la Arabia, no siguió estos ejemplos. La sagrada Escritura testifica la pureza de su fe. Pero sus descendientes olvidaron las fieles tradiciones que les había trasmitido, y concibieron un gran celo por la Caaba, su templo de ídolos, confundiendo en él la memoria de Abraham que siempre fue muy venerada entre ellos. La esperanza de un Mesías y las ideas de una redención futura se confundieron de tal modo en su espíritu, que solo sirvieron para cegarles sobre la misión de Mahoma, cuando principió á predicarles el Islamismo.

## § II. De la Siria.

*Situación de la Siria.* — La Siria estaba situada al nordeste de la Arabia y al norte de la Palestina. Se extendía entre el Eufrates y el mar Interior. El Líbano y el Anti-Líbano la dividían en dos partes: la *Siria propia* y la *Celé-Siria* y *Siria Honda*. Estas montañas eran muy nombradas por los cedros y pinos de que estaban cubiertas. Los valles y las llanuras eran muy fértiles. En ellos había palmeras, olivos, viñas, plantas olorosas y árboles frutales de toda clase. Los Sirios, enervados por el clima y riqueza de su país, nunca tuvieron esa energía necesaria para constituir y sostener una gran nación. Por otra parte, la naturaleza montañosa del suelo y los accidentes variados del territorio les tuvieron siempre desunidos y separados, y no pudieron formar un pueblo compacto y conquistador.

*De los diversos reinos de Siria.* — Los Sirios conservaron en sus tra-

diciones el recuerdo de Aram, hijo de Sem, su fundador. Strabon les llama Arameenos, y parece que este fue su nombre en la antigüedad. Al principio fueron gobernados por gefes de familia que tomaron el título de reyes. No se puede decir cuántos tuvieron, pero seguramente eran muy numerosos; puesto que Ben-Adad se vanagloriaba de haber destinado treinta y dos para guardar los carros triunfales y los bagajes de su ejército. Sin embargo la Biblia, el único libro que nos ofrece algunos datos acerca de las diversas revoluciones de este país, solo distingue cuatro reinos principales: los de Sobah ó Sofeno, Hamath ó Emeso, Gesur y Damasco.

*Del reino de Sofeno.* — Rohob es el primer rey conocido de este reino. Es probable que reunió toda la Siria bajo su cetro, mientras que Saul reinaba en Israel. Su hijo Hadar-Ezer hizo la guerra á David, y aun se confederó con los pueblos que habitaban al otro lado del Eufrates contra los Judíos. Pero fue vencido y obligado á reconocerse tributario suyo. Este fue el último rey de Sofeno (1030).

*De los reinos de Emeso y de Gesur.* — Los reinos de Emeso y de Gesur hicieron todavía un papel menos brillante que el de Sofeno. Tobé, primer rey de Emeso, pagó tributo á Hadar-Ezer, rey de Sofeno, y despues de la derrota de este príncipe, sus Estados pasaron sucesivamente bajo el dominio de los reyes de Jerusalem, de Damasco y de Asiria. En cuanto á los príncipes de Gesur, solo eran gefes de tribus ó pequeños señores, á quienes el historiador Josefo ni siquiera da el título de reyes.

*Del reino de Damasco.* — Entre estos reinos de la Siria, solo el de Damasco fue verdaderamente importante. Se levantó sobre las ruinas de los de Sofeno y Emeso, y llegó á ser temible para los mismos Hebreos, debilitados entonces por el cisma de las diez tribus que acababa de separarles en dos reinos. Rezom fue su fundador. Tuvo por sucesores á Hezion, Labrenon y Ben-Hadad I. Ben-Hadad II, que reinó despues, fue el rey mas grande de Damasco. Atacó á Samaria con un ejército formidable y la sitió. Pero mas ocupado de sus placeres que de los trabajos del sitio, se dejó sorprender por el Achab, y todo su ejército fue completamente derrotado. Al año siguiente volvió con fuerzas mucho mas considerables, con la esperanza de vengarse de aquella afrenta. Perdió cien mil hombres en una nueva batalla, y los restos de su ejército fueron exterminados cerca de Afec en Celé-Siria. Los Sirios, aterrados por todos estos reveses, prometieron á los Israelitas concederles en Damasco todos los privilegios de que gozaban en Samaria, y Ben-Hadad se reconoció tributario de Achab.

Tres años despues, en el momento en que la injusticia del rey de

Israel para con Nabot (1) puso término á sus excesivos crímenes, Ben-Hadad fue el instrumento de que Dios se sirvió para castigar á aquel príncipe impío. El rey de Siria resolvió sacudir el yugo humillante que le habia impuesto, y ponerse de nuevo á la cabeza de un poderoso ejército. Achab se unió á Josafat, rey de Judá, para sofocar esta rebelion; pero los dos reyes fueron vencidos cerca de Ramoth de Galaad (893). Este triunfo elevó á Ben-Hadad al colmo de la prosperidad; pero su vejez fue turbada por nuevos reveses que despues le causaron los Israelitas, y murió ahogado en su cama por su general Hazael.

Este cruel usurpador fue el azote del pueblo de Dios, y sus multiplicadas victorias hicieron que los Sirios olvidasen sus crímenes. Principió por abrumar á los Israelitas con toda clase de males, segun la prediccion del profeta Eliseo, y atacó en seguida á Joaz, rey de Judá. Renovaba todos los años sus robos y desastres, pillando y saqueando nuevas ciudades en todas sus expediciones. Así es que tomó á Geth, obligó á los Judíos le entregasen los tesoros del templo de Jerusalem, se apoderó de las tribus de Ruben y de Gad, despojó del puerto de Elath á los demas hijos de Jacob, y concedió á Damasco el monopolio del comercio sobre el mar Rojo.

Los Sirios le erigieron estatuas, como tambien á Ben-Hadad II, y los colocaron á los dos en el número de sus dioses. Pero despues de su muerte fueron incapaces de sostenerse á la altura á que les habia hecho llegar. Ben-Hadad III inclinó la cabeza ante los reyes de Jerusalem y de Samaria, y Razin, su último rey, sucumbió á los golpes de Achaz, rey de Judá, y de Teglath-Palasar, rey de Asiria (736). Desde entonces se acabó la nacionalidad de los Sirios. Con su independencia perdieron su religion, sus leyes y costumbres, y adoptaron las creencias y los usos de sus vencedores.

*Del comercio de Damasco.* — Damasco, su capital, habia sido sin embargo muy rica y poderosa. Era el centro del movimiento continental del comercio asiático. De su seno salian tres caminos principales que unian entre sí las tres grandes partes del mundo antiguo. Una iba á Tiro que se comunicaba tambien por sus colonias con el mundo entero; otra descendia al Egipto, principal comarca del Africa; y la tercera atravesaba las grandes ciudades de Palmira, Babilonia, Persépolis y Ebatana, y así se introducía hasta las mas lejanas regiones de Asia. Las caravanas que le llegaban de todos los puntos del globo hacían pues de ella el depósito central de todas las mercancías. Los tejidos y la púrpura de la India, el oro, los metales, los cristales, la ca-

(1) Véase la página 9.

nela, el oplo, el incienso y los aromas, el vino y el trigo, las bestias de carga, los caballos y los esclavos. todo se encontraba allí en gran cantidad.

*Causas de la caída de Damasco.* — Pero esta tierra tan privilegiada, y que tan fácilmente podía ilustrarse con la luz de las tradiciones hebráicas, solo produjo errores que engendraron á su vez las abominaciones mas espantosas. Los Sirios, en lugar de adorar al verdadero Dios, se prosternaron delante de los astros y de toda la milicia del cielo; despues divinizaron sus príncipes por orgullo y adulacion, y colocaron sobre sus altares á Baal y Astartea, cuyo culto inmundo, manchado por los sacrificios humanos, autorizaba públicamente los desórdenes y la prostitucion. Estos detestables excesos indignaron al Señor, y exclamó por la boca de su profeta: *Despues que he advertido á Damasco, ha vuelto á caer siete veces en la misma abominacion; cesará de ser ciudad, y no será ya mas que un monton de ruinas.* Esta maldicion hizo suceder de repente en Damasco, á la abundancia y riqueza, la mayor desolacion y la miseria mas espantosa. Aun ahora este terrible anatema parece que pesa sobre aquel desgraciado pais, que no es ya mas que un desierto si se compara con su grandeza pasada.

### § III. Del Asia Menor.

*Idea geográfica del Asia Menor.* — Se ha dado el nombre de Asia Menor á aquella península que se encuentra á la extremidad occidental del Asia, y está separada de ella por el Helesponto. El Ponto Euxino, la Propóntide, el mar Egeo y el mar Interior la bañan con sus aguas al norte, al sur y al oeste. Como se hallaba al paso de los pueblos que emigraron del Asia á Europa, casi todas las familias humanas dejaron en ella algunos restos, y se ha encontrado poblada por hombres de costumbres, origen y hábitos diferentes. Por lo demas, la constitucion de su suelo se prestaba maravillosamente á esta division, porque la cadena del Tauro con sus ramificaciones la dividia en tantas partes pequeñas, que solo es regada por un gran rio, el Halys, que desagua en el Ponto Euxino. Todas estas circunstancias bastan para hacernos concebir por qué, en lugar de un imperio vasto como el de la Asiria, se vieron constituirse en su seno una multitud de Estados pequeños.

*Division del Asia Menor.* — Estos pequeños Estados eran al norte, el Ponto, la Paflagonia, y la Bitinia; al oeste, la Misia, la Lidia y la Caria. Las colonias griegas se diseminaron despues por aquellas mismas comarcas y formaron la Jonia, la Eolia y la Dórida. Al sud se encontraba la Pisidia, la Licia, la Panfilia y la Cilicia; al este la gran Capa-

docia; y al centro la Frigia y despues la Galacia. La poca importancia de esta multitud de pequeños Estados hizo que su historia no fuese conocida. Los grandes escritores de la antigüedad no tuvieron á bien ocuparse de ellos, y estaban la mayor parte demasiado poco avanzados en la civilizacion para reunir sus anales y tomarse el cuidado de transmitir á la posteridad la relacion de sus hazañas.

*Diversidad de aquellas naciones.* — El único acontecimiento general que la ciencia tiene que hacer constar, es la diversidad de los orígenes de todas aquellas naciones, de la que siempre han dado idea por la variedad de su lenguaje. « Y así al lado de los Capadocios, que hablaban un dialecto del lenguaje semítico tan conocido en Babilonia, en Fenecia y en Siria, se encontraban al norte los Bitinios, originarios de la Tracia, que conservaban en sus bosques de las riberas del Euxino el idioma de su primer pais. Las costas montañosas del sud, la Pisidia, la Panfilia y la Cilicia, ofrecian igualmente una gran variedad de idiomas, pero la mayor parte han quedado ignorados. En el centro, que era la Frigia, se hablaba una lengua derivada del armenio, y que se consideraba como una de las mas antiguas del Asia. Los Paflagonios usaban de un dialecto de esta lengua. En el oeste, los Misios y los Lidios se servian del idioma de los Carios propiamente llamados así, con quienes tenian tambien algunas relaciones de religion. Las ciudades marítimas de estas costas, griegas de origen, hablaban los diferentes dialectos de la madre patria, el eolio, el jónico y el dórico (1). »

Esta admirable diversidad, al revelarnos el parentesco de todos estos pueblos, les da una verdadera importancia uniéndoles á las mas grandes naciones de la tierra. Por esta razon hemos reunido con cuidado todo lo que refieren sus tradiciones.

#### DE LOS MISIOS, CARIOS Y FRIGIOS.

*De los Misios y Carios.* — La Misia, que se une á la Caria por su origen, debió toda su celebridad á la ciudad de Troya, cuya historia se pierde en las tinieblas de la mitología griega. Así, se refiere que el primer rey de la Tróade fue Teucer, hijo de la ninfa Ida y del rio Escamandro, y que Troya fue fundada por Dárdano, uno de los hijos de Júpiter. Erietonio sucedió á Teucer, y tuvo un hijo llamado Tros, que dió su nombre á los Troyanos. Ilo, hijo de Tros, edificó la ciudadela de Ilión y fue padre de Laomedonte. La fábula continúa hablándonos largamente de las perfidias de Laomedonte para con Apolo y Neptuno, despues para con Hércules, á quien atribuye la toma de Troya y el

(1) Burette.

asesinato de todos los hijos de Laomedonte, excepto Priamo. El cobarde París, hijo de Priamo, robó á Helena, mujer de Menelao, rey de Esparta, y toda la Grecia indignada se levantó para vengar esta afrenta. Todos los Estados de la Tesalia, de la Grecia central, del Peloponeso y de las islas marcharon con sus reyes contra la ciudad criminal. Agamenon, rey de Argos, estaba á la cabeza de la expedición, y despues de él se distinguían Aquiles, los dos Ajax, Diomedes, Ulises, Nestor, Menelao, Filóctetes é Idomeneo. Por su parte todos los pueblos del Asia Menor acudieron al socorro de los Troyanos, y por la primera vez la Europa peleó con el Asia. Las hostilidades duraron por espacio de diez años, y al cabo Troya fue tomada y arruinada. Los vencedores degollaron á Priamo con sus hijos al pié de los altares, y los Troyanos que se salvaron de la carnicería tomaron el camino del destierro.

*De los Frigios.* — Los Frigios se apoderaron de la Tróade. Este pueblo, que la naturaleza de su territorio habia hecho agricultor, gozaba también en el mundo antiguo de cierta reputación de habilidad en las artes y en la música. Se cree que inventaron las labores de aguja, las tapicerías, los bordados, y en la música el modo que expresa sentimientos sombríos y belicosos lleva su nombre, probablemente porque lo ejecutaban mejor que los demas pueblos. Sus relaciones comerciales con la India por la Bactriana prueban sus riquezas, y que gozaron de grande influencia en Asia. Pero su historia es completamente desconocida. La fábula les da por primer rey á Tántalo, hijo de Júpiter, y hace reinar despues de él á Gordio, célebre por el nudo gordiano, y á Midas que tenia el triste privilegio de cambiar en oro cuanto tocaba. Todo lo que se puede decir de la antigua Frigia, es que despues de la toma de Troya se extendió hácia el Mediterráneo, pero que en el siglo VI antes de Jesucristo fue subyugada por Creso, rey de Lidia. Desde aquel momento no ha vuelto á recobrar su independencia.

## DE LOS LIDIOS.

*De los Lidios.* — Los Lidios que dominaron en tiempo de Creso una gran parte del Asia Menor, eran industriosos y activos. Se dedicaron al comercio desde el principio. Sárdas, su capital, estaba llena de extranjeros. Para atraerlos á ella, levantaron edificios públicos destinados para recibirlos, y pusieron sus personas y mercancías bajo la protección de los sacerdotes y del senado. Se considera á los Lidios como los primeros inventores de las monedas de oro y plata, lo cual debió darles grandes facilidades para el comercio. El oro que sacaban del Tmolus y su situación en el centro del Asia Menor fueron para ellos un gran ma-

nantial de riquezas. En sus ciudades era también donde existían los mejores mercados de esclavos de todo el continente. Tenían mucha inteligencia y habilidad, y se cree que iniciaron á los Griegos en la cultura de las bellas artes y sobre todo de la música. Todavía se encuentran vestigios de aquella influencia; porque entre los cinco modos de la música griega, los antiguos contaban el *lidio*, que era en general sombrío, grave y melancólico, como su mitología.

*De las dinastías de los Lidios.* — Los reyes que reinaron en esta nación se dividen en tres dinastías: los Atyades, los Heráclidas y los Mermnades. Las dos primeras son enteramente fabulosas. La dinastía de los Atyades comienza por Mæon, hijo de Júpiter, y se termina por la reina Onfala, quien vió á sus piés huyendo el gran Hércules, vencido por sus pasiones. Los descendientes de Hércules que en seguida subieron al trono, fueron precipitados de él por el pastor Giges, gefe de los Mermnades, que condenó á muerte á Candaulo, su rey, y se apoderó de sus Estados. Este Giges hizo la guerra á los habitantes de Esmirna y de Miletos, y subyugó la Tróade. Sus dos sucesores, Ardys y Sadyato, volvieron á principiar sus combates contra los Milesios, y Alyato, padre de Creso, atacó á Cyaxaro, rey de Média. Pero la historia de Lidia solo tiene certidumbre é importancia en tiempo de su hijo Creso.

*Creso (559-547).* — Este príncipe reunió á sus Estados una gran parte del Asia Menor, é hizo tributarias á las ciudades que las colonias griegas habian edificado en ella. Sus riquezas eran inmensas; cultivaba con ardor las ciencias y las letras, y era tal su vanidad, que se creía el mas dichoso de los hombres. Solon, legislador de Atenas y uno de los mayores sabios de Grecia, encontrándose un día en su corte, Creso hizo ostentación delante de él de todas sus pedrerías, de todo su oro y magnificencia; y como veía que el filósofo no daba importancia alguna á tantas riquezas, le dijo: *¿Conoceis alguien que sea mas feliz que yo? Sí,* respondió Solon, *un ciudadano de Atenas llamado Tello, muy hombre de bien, y que despues de haber estado toda su vida á cubierto de la necesidad y de haber visto su patria siempre floreciente, ha dejado unos hijos generalmente estimados de todos, ha tenido la alegría de ver los hijos de sus hijos, y por último ha muerto gloriosamente combatiendo por su patria.* — *¿Y despues de Tello?* repuso el monarca. — *Dos hermanos, Cleóbis y Biton,* continuó el filósofo, *dos modelos perfectos de amistad fraternal y del respeto debido á los padres, quienes despues de haber arrastrado al templo el carro triunfal de la sacerdotisa, su madre, murieron ambos durmiendo.* — *¿Y qué!* exclamó el príncipe indignado, *¿no me poneis en el número de los dichosos?* — *Rey de Lidia,* replicó Solon, *solo nos parece dichoso el que lo ha sido hasta el último*

*momento de su vida; en cuanto á los demas que se encuentran expuestos á mil peligros, su dicha nos parece tan incierta como la corona para el atleta que combate aun y no ha vencido todavía (1).*

Los hechos justificaron demasiado la sabiduría de esta bella leccion. Creso perdió poco despues su jóven hijo, y al mismo tiempo tembló delante de Ciro que le amenazaba. En vano hizo alianza con Atenas y Esparta, con Amasis, rey de Egipto, y Labinito, rey de Asiria; su ejército, vencido por de pronto en Capadocia por los Medos y los Persas, fue perseguido por Ciro y enteramente derrotado en las llanuras de Timbrea (548). El vencedor puso sitio á Sardas, capital de los Lidios, donde Creso se habia encerrado, la tomó, y condenó al rey de Lidia á morir en las llamas. Pero este príncipe, al subir á la hoguera, habiendo exclamado tres veces: *¡Solon! ¡Solon! ¡Solon!* Ciro quiso saber lo que decia. Se le dijo la historia que acabamos de referir, y su corazón, conmovido al pensar en las vicisitudes de la fortuna, perdonó á Creso, y le hizo, en una condicion privada, una existencia mejor que la de que habia gozado sobre el trono (547).

Desde aquel momento la Lidia quedó incorporada al imperio de los Persas.

DE LOS DEMAS ESTADOS DEL ASIA MENOR.

Antes de Ciro los demas Estados del Asia Menor no tuvieron importancia alguna. Los Capadocios eran nómadas á la manera de las tribus tártaras, ó se entregaban á la piratería en el mar en barcos que solo contenian tres hombres, dos guerreros y un remero. Los Paflagonios, no menos bárbaros, no eran celebres mas que por su caballería, que se creia ser la mejor de toda el Asia. Los Bitinios, originarios de Tracia, estaban mucho mas civilizados. Su país era rico en trigo, legumbres y viñas, y la mayor parte eran pastores. Pero solo se conoce uno de sus reyes, Prusias, que fue contemporáneo de Creso. Los Cilicios, los Panfilios y los Pisidios, en fin todos los habitantes de las montañas, eran ya muy ilustrados antes de la conquista de los Persas. Pero todas estas comarcas no tuvieron verdaderamente importancia sino despues del paso de Alejandro. Entonces la Armenia, el Ponto, la Capadocia, la Bitinia y Pérgamo llegaron á ser otros tantos reinos independientes que ofrecieron á la conquista romana una seria resistencia.

(1) Rollin segun Plutarco.

FIN.

## INDICE

### DE LAS MATERIAS DE QUE SE TRATA EN ESTE COMPENDIO.

#### PARTE PRIMERA.

##### DE LOS PUEBLOS ANTIGUOS EXTRAÑOS A LA GRECIA.

	PÁG.
CAPITULO I. <i>Génesis.</i>	1 á 4
§ I. Desde la Creacion hasta el Diluvio.	1
§ II. Desde el Diluvio hasta la dispersion de los pueblos.	3
CAPITULO II. <i>De la historia de los Hebreos desde Abraham hasta la cautividad de Babilonia.</i>	5 á 16
§ I. De los Hebreos desde su origen hasta su entrada en la tierra de promision.	
§ II. Desde la entrada de los Hebreos en la tierra de promision hasta el cisma de las diez tribus.	
§ III. Desde el cisma de las diez tribus hasta la cautividad de Babilonia.	11
CAPITULO III. <i>Historia de los Judios desde la cautividad de Babilonia hasta la conquista de la Judea por los Romanos.</i>	17 á 30
§ I. Desde el principio de la cautividad de los Judios hasta su restauracion en tiempo de Ciro.	17
§ II. Desde el regreso de la cautividad hasta Alejandro.	21
§ III. Desde la muerte de Alejandro hasta el reinado de Herodes.	24
CAPITULO IV. <i>Del Egipto.</i>	50 á 54
§ I. Del territorio de Egipto y del origen de sus primeros habitantes.	30
§ II. De los reyes de Egipto desde los tiempos mas remotos hasta los Sesóstrides, hácia el año de 1600 antes de Jesucristo.	33
§ III. Desde Sesóstris hasta Setos.	36
§ IV. Desde Setos hasta la conquista de Egipto por Cambises.	38
§ V. De la religion, gobierno, artes, literatura y ciencias en Egipto.	40